PALABRAS PARA MAITE



Ver video

Si has vivido hasta ahora, es señal de que en tus últimos cien años nunca has visto el rostro de Dios, pues si hay un dogma en nuestra religión judeo-cristiana es el que nos dice que quien ve el rostro de Dios no puede quedar con vida. Bien claro se lo dijeron a Moisés: "*Mi rostro no lo puedes ver, porque nadie puede verlo y quedar con vida*" (Ex 33,20).

Si durante años has subido y bajado las escaleras, y volver a bajarlas y volver a subirlas, de un cuarto piso, es señal de que nunca, ninguna noche, luchaste con un *desconocido* hasta la aurora, como nuestro patriarca Jacob. Al salir el sol nuestro patriarca iba cojeando. Si él, a pesar de sus ruegos ("*Dime tu nombre*"), no consiguió conocer el nombre del *desconocido*, mucho menos lo conoce tú. (Gen 32, 26-33).

Sin haber visto su rostro, sin conocer su nombre, ¿a qué aventura te metiste?, ¿a quién entregaste tu vida?

La respuesta nos la has dado en alguno de tus escritos o entrevistas en los medios periodísticos y muy concretamente en tus palabras de agradecimiento al recibir, hace seis años en 2020, con motivo del "*día de la mujer*", por parte del Ayuntamiento de Tarragona, a petición de *Comisiones Obreras*, el "*punto de libro*", un reconocimiento de tu lucha en defensa de los derechos de la mujer.

En este obligado discurso dabas las gracias también

> "…al Instituto Secular al que pertenezco, que es un grupo de mujeres creyentes a las cuales este Instituto nos impulsa a estar atentas a los "*Signos de los Tiempos*" y vivir los gozos y sufrimientos de la gente con la que convivimos, reconociendo que el mundo tiene una autonomía propia y que hombres y mujeres son el sujeto de la historia".

Atentas a "*los signos de los tiempos*".

No caes bajo la condena que el evangelio, que solemos llamar de Mateo, dirige a fariseos y saduceos por no reconocer los "*signos de los tiempos*" (τὰ σημεῖα τῶν καιρῶν) [Mt 16, 3].

Reconociste "*los signos de los tiempos*" en los rostros de aquellos muchachos y de aquellas muchachas que obligados a abandonar sus pueblos del sur de España llegaban a Tarragona, huyendo de la pobreza y del desempleo rural.

Eran rostros que se podían ver, eran rostros que tú viste, eran rostros en los que reconociste una llamada.

Reconociste "*los signos de los tiempos*" en los nombres de cada uno de ellos, de cada una de ellas. ¿Los recuerdas todavía? Los de aquellos catorce alumnos del primer año de la escuela profesional... Los del curso 1969-1970. ¿Te acuerdas todavía de Cristina, la primera muchacha que entró en electricidad? ¿Qué habrá sido de ella?

Por estos rostros, por estos nombres te metiste en la aventura. Por estos rostros, por estos nombres entregaste tu vida.

Miquel Sunyol